



ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Igual decoración que en el acto anterior.

CRISTINA.—(Por pasillo. A alguien que está dentro.) ¡A ver cómo dejas esos zapatos! No te digo más que tienen que servir para la ceremonia. (Unas mujeres del pueblo, miserablemente vestidas, entran por el portal y se sitúan en la cancela atisbando curiosamente. Cristina trae un vestido de viaje al brazo que deja cuidadosamente en una silla; pero antes de dejarlo, reparando en las mujeres que hay en el portal, las interpela ariscamente.) ¿Sus habéis creído que hay resurrección? (Abre la cancela, desconcertándolas.) Amos; pasen las señoras. ¿A quién tengo el honor de anunciar? (Cambiando la ironía por la cólera.) ¡Ale! ¡Vivo! ¡Ar medio e la caye! ¿Es que no habéis visto nunca una novia? ¡Jesús, qué malísima educación hay en este pueblo! Si os dejaran os colabais hasta en cuarto e la cama. (Colocando el vestido.) ¡Va a estar preciosa! ¡Lo que se dice preciosidad! Hay que ver la ropa que le han hecho en Madrid y la caída que trae too. Como para casarse. ¡Ay! (Suspira.)